

TERCER

FILOSOFÍA
Seminario de Mondoñedo
Número extraordinario
22

Editorial

Papel, tinta, máquina + vosotros = un nuevo número de TRAPECIO.

Una nueva palpitación de un corazón grande encerrado entre cuatro muros, pero bajo un profundo cielo.

Vosotros ahora que lo tenéis entre las manos, lo iréis leyendo y luego, cuando en el reloj de la catedral den las doce menos cuarto y la última luz del pasillo se apague, lo dejaréis sobre la mesilla. Entonces la almohada os preguntará: ¿Qué te parece este número? No sé que contestaréis: si contestáis sí, "tú tranquilo"; si contestáis no, es porque ese corazón no ha palpitado con fuerza. Pero lo bueno es que somos nosotros mismos los que damos fuerza a ese corazón. Si los que lo formamos somos jóvenes, el latido será joven, fuerte. La sangre llegará al último capilar y la última vena.

TRAPECIO es eso: como un palpitar de ese corazón que es el seminario. Si alguna vez la calidad de sus páginas es escasa, si alguna vez, aburridos, se os cae de las manos, nosotros tendremos la culpa.

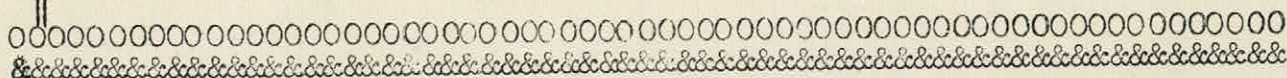
Pero a TRAPECIO no le puede pasar eso. TRAPECIO, que es un periódico hecho por jóvenes y para jóvenes, tiene que rebosar juventud. Y si además, es para jóvenes abiertos y sinceros como nosotros, TRAPECIO tiene que ser sinceridad desde su más remota esencia.

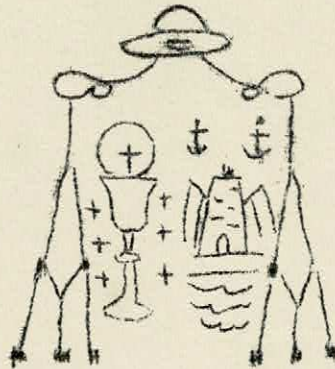
TRAPECIO tiene que ser polémica, sinceridad. TRAPECIO tiene que ser protesta (protesta = afirmación de algo). Os brindamos TRAPECIO como un campo de batalla abierto para la lucha. Que en él, destrozadas por la lucha sincera, queden nuestras niniedades y pobreterías. Lucha contra nuestra incultura; contra nuestra escasez de horizontes, lucha, en fin, contra cualquier reminiscencia del hombre viejo.

Eso tiene que ser y eso lo llevaremos a cabo nosotros con nuestras inquietudes y problemas.

Que TRAPECIO sea lucha, pero con una condición:
Hacer la verdad en la caridad.

La redacción.





A MIS SEMINARISTAS DE FILOSOFIA.

Me pedís unas líneas para vuestra revista TRAPECIO en la fiesta de vuestra patrona. Os las dedico con el mayor gusto. Recuerdo que el año pasado os escribí desde el Aula Conciliar.

Entonces, en la Ciudad Eterna, os llevaba en el recuerdo constante y en mi diaria oración; ahora que estáis a pocos metros de mí, casi, casi, podéis sentir los latidos de mi corazón.

Os profeso afecto de padre y de amigo. Creédmelo. Deseo veros, trataros, conoceros y ser amigo de cada uno de vosotros. ¿Por qué no venís a verme a la casa episcopal?. ¿Por qué no me obsequiáis con algún rato de tertulia en vuestro hogar?. ¡Tengo tantas cosas que contaros!... La invitación está hecha; espero vuestra respuesta.

Entretanto, mientras llegue el día de nuestra conversación, es obligado que os dé algún consejo. Como Santa Catalina, sed sólidamente piadosos, y entregados al estudio. Os habla un obispo envejecido y gastado en la brega. La Iglesia, y más después del Concilio, tiene necesidad de seminaristas ilusionados con su vocación, ejemplares en todo, cultísimos y preparados para el trabajo pastoral y el diálogo con el mundo. Esto, que se os repite cada día, no es un slogan propagandístico ni un tópico vacío; es una seria, muy seria realidad. Pensad en la Iglesia diocesana, será un día lo que sois hoy los seminaristas. Este es un pensamiento preocupante. El porvenir está en vuestras manos. Pero vuestro obispo está tranquilo porque sabe que está "en buenas manos"...

Os bendice

Juan Obispo

Así deben ser nuestras fiestas

El rasgo fundamental de la persona humana es su apertura a los demás. El hombre es un mundo en pequeño pero no es mundo cerrado en sí mismo, sino capaz de tomar contacto con lo que le rodea. En ello reside la base de cualidad esencial de "ser social".

Por estas líneas podáis esperar un rollo más de clase, pero está muy lejos de mi intención hacer tal cosa para un número más de nuestro querido TRAPECIO. Además un TRAPECIO festero. Un TRAPECIO de Sta. Catalina.

El 25 de noviembre, Sta. Catalina fue siempre una fecha esperada con ilusión en nuestra vida monótona de trabajo y oración en los largos meses de curso. La tenemos a las puertas. Días de fiestas de vinillo en el comedor, de veladas, olimpiada... Ahí está otra vez Sta. Catalina con su mensaje de alegría en estos días tristes de noviembre.

Pero voy a lo mío. Tengo que justificar el encabezado de éstas. Nuestra fiesta me sugiere a parte de otras muchas cosas, una formidable ocasión para que todos intentemos salir un poco de nuestro pequeño mundo, de nosotros o de ese otro un poco más amplio pero pequeño del curso, de los amigos de siempre, que un día se conocieron estudiando latines y siguen año tras año recorriendo juntos el mismo camino.

El hombre por su apertura a los demás, es capaz de enriquecer y enriquecerse, de recibir y darse al mismo tiempo. ¿Verdad que tanto más amplio sea su mundo tantas más posibilidades tiene de dar y de darse? Ahí tenéis mi consigna para estos días. Colaborar, dar y al mismo tiempo hacernos permeables a los demás para recibir también de ellos. No pretender vivir estas fiestas en la "intimidad" de los mismos de siempre, sino que vuestra alegría, que vuestro humo, que vuestras cualidades deportivas salten al ambiente en una fecunda vida de comunidad.

eugenio núñez ríos.

UNIDAD Y PLURALIDAD

La luz de la Trinidad en la Unidad se deja sentir en la obra de la creación. Luz poderosa que ilumina, penetra hasta lo más profundo del ser. Ser herido por el rayo de la divinidad.

Mundo hermoso, bello en su pluralidad, fruto de la Unidad. Si así es la imagen, qué será la huella: si así el jardín, qué el jardinero: si así el mundo, qué el hombre.

Quiso Dios manifestar al hombre su vida divina, vida de Familia feliz. ¿Qué querría, pues, Dios sino que el hombre fuese infiel reflejo de la Familia Trinitaria? ¿Acaso el ser humano no recibe esa luz, no siente ese empuje, no lleva esa fuerza?

Un pueblo de Dios donde los hombres no caminan ni llegan solos. Una familia cuyos miembros no gimen ni cantan, no se pierden ni se salvan solos.

Esa es la esencia de Dios, y tal es la fuerza del hombre: la unidad en la pluralidad.

Intentaremos ahora que estos principios, rápida y someramente vislumbrados, arrojen unos haces de luz sobre la acción encomendada a los curas que pisan nuestras tierras gallegas.

Repetidamente se dijo que los obreros se le han escapado de las manos a la Iglesia. Se hubiera dicho más acertadamente, quizá, que nacieron fuera al margen de la Iglesia, y que ésta no se acercó a ellos muchas veces, y que otras tantas no los comprendió. Y ¿qué será del mundo rural? ¿Correrá la misma suerte del industrial? ¿Qué se dirá pasados unos años, de la postura pastoral adoptada por la Iglesia?

Está el mundo rural gallego en los comienzos -pero de fuerza incontenida, amenazadora- de una gran evolución. Evolucionan los grupos, las instituciones; sufre un trastrueque la escala de valores rurales. Pierden la estabilidad los cimientos, sobre los que se asentaba tranquila y plácida la vida religiosa del campo. Los elementos sociales comprometidos en esta evolución se desarrollan al margen de las estructuras sociales, culturales y socio-culturales mantenidas por la Iglesia. Esta se encontraría de ser así, cada vez más al margen de la nueva sociedad que nace y crece pujante pero desorientada.

Frente a esto, ¿podemos los curas conformarnos con las pasadas formas -muy buenas entonces- de mantener la tradicional religiosidad rural? Naturalmente que no. Lo postizo, los pegotes sobran, nos estorban, los tiramos. En esa situación poco privilegiada quedaría una religiosidad mantenida sobre unos pilares que fueron, pero que hoy no están siendo. Problema éste de gran envergadura, para ser afrontados con éxito desde todas las posiciones de tiro. Ya poco puede hacer el buen cura que se limita al cuidado de "su" parroquia. Problemas que rebasan las fronteras parroquiales -efectivamente son hoy supra-parroquiales en su mayoría- difícilmente se afrontarían a escala parroquial.

He aquí el caballo de batalla de los curas de hoy. Debiera resonar con fuerte eco aquel grito de "proletarios del mundo, uníos"; trasladado a nuestro campo, como curas al frente de una gran empresa pastoral, naturalmente.

Es ésta -colaboración, trabajo en común, equipo- una faceta de la que nos resentimos en gran manera los sacerdotes actuales. No creo que se haga ofensa a nadie confesando que constituye un fuerte hándicap la incompleta formación recibida en nuestros seminarios. Hoy la Iglesia se percató de la situación, y es precisamente cuando suena la hora de la solución.

SOBRE EL SACERDOTE.

El sacerdocio es un misterio pero al mismo tiempo es algo sujeto a los avatares históricos; en el fondo no hace más que participar de la suerte común de las realidades de economía cristiana en la que el "Logos" se hace "carne" y entra a formar parte de la dialéctica humana.

No es de extrañar por tanto que las crisis históricas repercutan en el mundo eclesial, en concreto en el mundo del sacerdote; por eso sería pecar de regionalismo mental circunscribir las "crisis", lo positivo y lo negativo de un sacerdocio histórico al nuevo campo eclesiástico (éste tiene más o menos peso, determinable a posteriori); creo al contrario que para llegar al fondo del problema es preciso examinar la situación histórica del hombre en general y comprobar después su repercusión en el mundo eclesiástico, en nuestro caso sacerdotal.

Cada época histórica necesita un nuevo tipo de sacerdote, siempre el mismo y siempre diferente; la nuestra no es excepción y por eso se impone un nuevo estilo de vida sacerdotal que responda a los signos de los tiempos. Piénsese lo determinado por el Concilio.

Por eso la Iglesia mira esperanzada las nuevas generaciones sacerdotales; su misión es difícil, pero insustituible; El nuevo sacerdote que se necesita no ganará sus batallas con frivolidad o superficialidad; ninguna batalla histórica se ha ganado con estos ingredientes; pero el remedio no está tampoco en recurrir a la "letra antigua"; es preciso el espíritu siempre nuevo y también una letra nueva, es decir un cauce nuevo. El Concilio hizo mucho en este sentido.

Son también necesarios los viejos; sobre todo los viejos que supieron conservarse jóvenes de espíritu; piénsese por ejemplo en el Cardenal Bea, en Maximus IV, Juan XXIII... es que ni la historia y menos el Cristianismo se entienden sin una tradición; lo que pasa es que son pocos los que llegan a captar el concepto genuino de tradición.

Sin un continuo volver a las fuentes, pronto el Cristianismo vendría, empobrecido, a convertirse en una ideología intramundana.

El sacerdote de hoy debe tener más pudor religioso ante el misterio inefable de Dios ("si comprehendis, non est Deus"). El hombre moderno desconfía de razón de nuestras argumentaciones artificiosas, que dan la impresión de que "ya no hay cuestiones... sino sólo respuestas y eternos comentarios" (A. Carus).

Debe ser un sacerdote más divino y a la vez más humano, con la consiguiente interdependencia de ambas manifestaciones. Fijémonos en Jesucristo, Hijo de Dios pero a la vez el más hombre de los hombres.

Si es así estará dispuesto para dar a este mundo nuevo que ve surgiendo con posibilidades nunca sospechadas, un "complemento de alma", cumpliendo así una función esencial en el desarrollo en equilibrio de la historia. Contribuirá así a dar forma al cristianismo de nuestra época; el más parecido al cristianismo primitivo, un vez que la época constantiniana y el cristianismo sociológico se viene abajo, aunque en unas partes se ve más atrasado que en otras.

No cabe duda de que los soportes "humanos del cristianismo son cada vez más endebles y precisamente por eso existe más la posibilidad para hacer descubrir la religión en su atracción propia.

Es esta una tarea que le espera al sacerdote de hoy; tarea difícil, pero grandiosa con la ayuda de lo Alto, teniendo fe en que el cristianismo es tan grande que puede vencer el mal, haciendo el bien.

T R A P E C I O pregunta....

D. Manuel Bermúdez Rubiños contesta...

1ª) Ud. sabe que este año varios seminaristas han aprobado la reválida de 6º en Lugo. A la luz de estos hechos, ¿cómo juzga el plan de estudios de nuestro Seminario?.

-Me entusiasma la idea de que sea precisamente el Seminario de Mondoñedo uno de los primeros que han seguido esta reforma en sus planes. Espero que otros sigan la misma línea porque aumenta extraordinariamente las posibilidades de los alumnos en el caso de que no lleguen a consolidar su vocación de sacerdocio.

2ª) ¿Cómo ve la organización del Seminario Menor?. ¿Cree que está a punto para ser reconocido oficialmente?.

-Todos tenemos la suerte de tener superiores con una gran preocupación y una gran inquietud por todo lo que sea superación, y en el sentido de la organización se ha llegado no solamente a poder pensar el reconocimiento oficial, sino a estar verdaderamente en forma, para funcionar perfectamente como centro reconocido.

3ª) ¿Cómo califica la entrada de profesores seculares en el Seminario? Nosotros la calificamos de "indispensable" ¿Qué piensa sobre esto?

-Indispensable no, pero sí muy importante en el sentido de que esto por sí solo significa ya la inquietud y el empeño de todo el Seminario por mejorar sin reparar en medios, su propio sistema de mañana.

4ª) Un profesor secular, que no vive en nuestro ambiente, y solo conoce a los chicos por la clase, ¿podría hacernos la semblanza de lo que cree que es o debe ser un seminarista "hoy"?

-Primero: ¿Qué es el sacerdote? Como tal sacerdote es un Ministro de la Iglesia. Como persona debe ser un hombre entregado a los demás a la comunidad y por tanto con una gran formación cultural y humana.

Un seminarista es un posible sacerdote en potencia, y debe estar encaminado a conseguir esa formación humana y cultural antes que ninguna otra. Eso es lo que debe ser, y creo que eso es lo que es un seminarista en la actualidad.

.....
.....
.....

VISION DEL SEMINARISTA POR SU PADRE.

Es de todos sabido que el hombre, en sus distintas etapas de niño, joven y adulto, tiene ciertos ideales, realizables o no, a tenor de los cuales vive. Un hombre sin ideal en la vida no existe ni existirá jamás, por que entonces dejaría de ser hombre; sólo se guiaría por los instintos y esto es el animal, no el hombre. Cuando Dios lo creó, sobre el puñado de barro, el animal o lo que fuera (la materia no tiene importancia) le infundió el alma con sus potencias que se van desarrollando a fuerza de ejercicio. La que estudiamos en último lugar -voluntad- tal vez sea la más descuidada y menos ejercitada, de ahí, los muchos fallos que continuamente tiene el hombre. Nos conviene pues formar la voluntad, empezando con cosas pequeñas, sin importancia, para poder decir NO o SI a las mayores y de cierta transcendencia según nos estén prohibidas o permitidas.

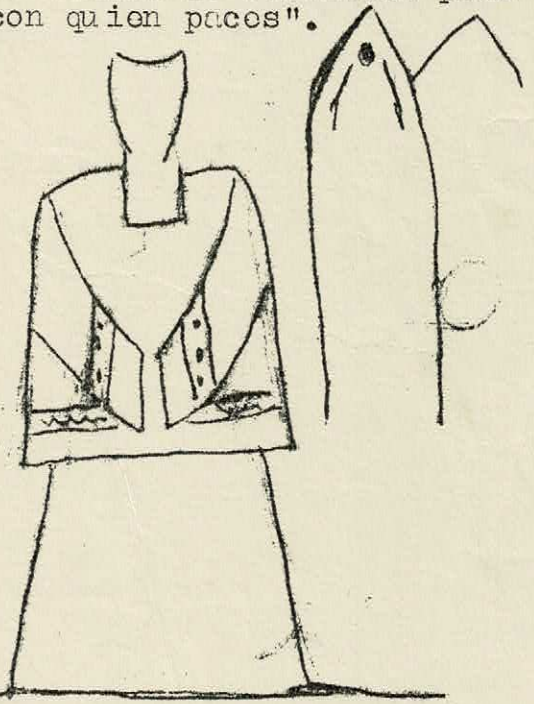
Triste es decirlo, pero creo que es la realidad: En la mayoría de los casos, cuando el niño va al seminario sus ideales no están encauzados como debieran y su voluntad menos formada. Todos tenemos un ideal centro sobre el cual pueden girar muchos más. Para un católico ese ideal centro tiene que ser Cristo, y ordinariamente los padres no sabemos o no queremos infundir en la mente infantil este ideal como centro, dando más importancia a los secundarios (juguetes, alimentación, diversiones, bienestar, etc.) que al principal. Igual se puede decir de la voluntad. Un amor mal entendido a los hijos, nos lleva muchas veces a no formar su voluntad, permitiéndoles todos sus deseos y caprichos infantiles. En estas condiciones suelen llegar nuestros hijos al seminario y aquí, poco a poco, se les va formando su voluntad y creando o desarrollando, si ya existiera en germen, el ideal centro, Cristo, por quién y para quien hemos de vivir. En pocos casos se verá tan fielmente cumplida aquella máxima de Cervantes plasmada en el Quijote: "No con quien naces, sino con quien paces".

Yo veo en el seminarista (con algunas excepciones, no hay regla sin ella) al joven trabajador, con ansia de saber para saber ser guía de los demás, sacrificado y desprendido de sí mismo, preocupado por sanear los ambientes mundanos; infundido todo ello en una santa alegría que le hace simpático y conquistador de los ambientes en que vive, convirtiéndose en la auténtica luz y sal de la tierra de que nos habla el Evangelio. Normalmente puede servir de modelo de juventud y, sabedlo seminaristas, si en algunas circunstancias nuestro comportamiento no sirve para poner de ejemplo, estáis defraudando a vuestros padres y a los padres de familia, con o sin hijos en el seminario.

Cuando veo un joven con voluntad bien formada y auténticos ideales, tengo para mí, que es o fué seminarista, o por lo menos en sus ambientes hay algún seminarista. A este propósito recuerdo lo que le pasó a un amigo mío seminarista en el año 1938 en un curso de Alféreces Provisionales que entonces se hacían con seis meses de duración: Al sexto día de clases le tocó en suerte exponer el tema del día y después de oírle el Teniente Coronel, Director de la Academia, le preguntó, ¿en qué seminario estudió Ud.?, su ciencia y su comportamiento me dicen que es seminarista.

Efectivamente, este mi amigo fuera alumno del Seminario de Mondoñedo y terminó aquel curso de Alféreces con el número UNO.

Así son los seminaristas!



manuel cacharrón díaz.

auxiliar en medicina y cirugía.